

Bringiotti, María Inés (marzo 2006). *Abordaje desde la Universidad de Buenos Aires : Violencia familiar*. En: Encrucijadas, no. 36. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibbi.uba.ar>>

Abordaje desde la Universidad de Buenos Aires

Violencia familiar

¿Qué se entiende por violencia familiar, cuáles son las formas declaradas o enmascaradas de la violencia? Un aparente aumento de casos en los últimos tiempos sigue siendo relativo, en tanto lo que ha venido aumentando de manera positiva es la revelación de la problemática, su estudio y abordaje desde medios institucionales. La Universidad de Buenos Aires cuenta con espacios académicos especializados en la materia y profesionales formados en la protección, capacitación e investigación de las formas de malos tratos infantojuveniles.

por María Inés Bringiotti

Directora del Programa de Investigación en Infancia Maltratada - Fac. Filosofía y Letras, UBA. Docente de la Carrera de Especialización en Violencia Familiar - Fac. de Psicología, UBA.

Integrante de ASAPMI - Asociación Argentina para la Prevención del Maltrato Infantojuvenil.

mibringiotti@fibertel.com.ar

Hablar hoy de violencia parece ser un lugar común... en los medios de comunicación, en las imágenes, en las palabras, en lo que se observa en la calle, en la escuela, en las instituciones, entre los adultos, los adolescentes, los niños y los mayores. Así las personas desprevenidas e inquietas se quejan del mundo que les ha tocado vivir, idealizando épocas anteriores como mejores... pero, ¿es realmente así? Un recorrido por la historia de la humanidad, nos muestra cruentas batallas, matanzas, abusos y violencia por doquier... lo que ocurre es que a esta altura de nuestra civilización uno esperaría ver relaciones humanas más armónicas. Pero violencia hubo siempre, visibilizada u oculta, pero presente. Se ha dicho que la historia que aprendimos ha sido una historia militar, masculina y pública, ya que fue escrita (no vivida, como nos han querido hacer creer) por los hombres públicos y sobre el mundo público. Muchos años se necesitaron para empezar a relatar la historia de puertas para adentro, la historia privada de la familia, las mujeres y los niños. Como decía Brecht, la historia no sólo la construyeron los Césares, Napoleones, y tantos personajes conocidos, sino todos, hasta el más sencillo labrador, campesino, obrero, empleadas que día a día van gestando los cambios y las concepciones.

Hablar simplemente de violencia sin especificar a qué nos estamos refiriendo concretamente es fuente de confusiones, más de las habituales. La observamos en situaciones concretas y cotidianas que se desarrollan en el ámbito individual, en el familiar, en el institucional y en el macrosocial, por supuesto que articuladas y potenciadas entre sí, pero no son todas similares como para hacer un reduccionismo peligroso y hablar de violencia...

La crisis argentina de diciembre de 2001 agravó situaciones previas. A mediados de los '90 se registran modificaciones socioeconómicas que influyeron en la estructura familiar dando lugar a nuevas formas; como el aumento de familias monoparentales con jefatura femenina; cambios en la definición de los roles masculino y femenino, mayor autonomía de la mujer, aumento de separaciones, divorcios y nuevas uniones; así, las familias

ensambladas aportaban los hijos propios de cada cónyuge de uniones anteriores y los hijos que la pareja podía tener... El impacto del modelo económico de los '90 instaló estas modalidades hacia fines del siglo pasado, pero iniciado el siglo XXI, a fines de diciembre sufrimos una de las peores crisis, considerada por los expertos de carácter estructural, por su impacto. Las corridas, el corralito, el dólar; las pérdidas económicas, laborales, la incertidumbre, el desempleo, la pobreza... fueron socavando el frágil equilibrio, con problemas físicos y mentales de todo tipo. El impacto de lo socioestructural al interior de las familias no es un tema nuevo, los primeros aportes al estudio de la violencia familiar, señalaban una serie de factores de riesgo para predisponer a la misma. Ese conjunto de factores fueron articulados por Belsky (1980) en el Modelo Ecológico Ecosistémico, que justamente incluía los factores de tipo individual: cómo fue la infancia, si estuvo signada por malos tratos, negligencia, abuso; si contó con modelos parentales seguros y adecuados; si hubo violencia familiar o no; sus concepciones acerca de los roles femenino y masculino, el papel de la mujer y los niños; familiares: tipo de pareja que se constituye, relaciones familiares, grado de ajuste en la misma, deseo del hijo y capacidad para la crianza; sociales: empleo/desempleo, problemas económicos, redes de apoyo social, nivel de estrés y situaciones conflictivas; y culturales: tolerancia a la violencia en la educación y en la resolución de conflictos, concepción de la infancia, de los roles de género.

Más tarde, Cicchetti y Risley (1984) agregan los factores de compensación, al observar que familias con similares factores de riesgo no reaccionaban de la misma forma “violenta” ante los conflictos: modelos adecuados de crianza en la propia infancia, efectivas redes de apoyo, familiares/amigos dispuestos a intervenir ante un conflicto, adecuadas políticas de protección familiar... Los factores de riesgo deben ser interpretados como tales, “de riesgo”, no deterministas, ni causalistas, y deben articularse con los de compensación, que también son diferentes en calidad y cantidad en cada sujeto. Hoy sabemos que esos factores son muy importantes, pero sobre todo a la hora de hacer prevención, que se puede compensarlos para que su efecto no sea tan dañino, se puede apuntar a los aspectos positivos para neutralizar su impacto, realmente cuando actuamos en prevención no sabemos qué hubiese pasado de no intervenir, quizás esa situación desencadenara en algo grave, sin embargo, el propósito de la intervención es no esperar a que lo indeseado ocurra.

Al hablar de violencia familiar, nos referimos a diferentes formas que afectan a sus miembros: maltrato y abuso hacia los niños, niñas y adolescentes, violencia y abuso hacia la mujer y hacia el hombre, violencia cruzada en la pareja y violencia y abuso a los ancianos. Generalmente se articulan y potencian entre sí, ya sea activamente, porque ocurre de unos miembros hacia otros, o porque la misma es observada por los hijos. Los niños no maltratados directamente son considerados testigos de violencia, con el riesgo de aprender esas conductas y repetirlas en el futuro.

El maltrato infantil

Quisiera detenerme ahora más concretamente en el maltrato infantil, que es el tema que venimos abordando en el Programa de Investigación en Infancia Maltratada desde hace más de 10 años. Fue creado en la facultad de Filosofía y Letras con el objetivo de abrir un espacio académico para la investigación y asesoramiento en situaciones de maltrato infantojuvenil. Unos años antes, en 1990, se había iniciado el dictado de la Carrera de Especialización en Violencia Familiar, en la Facultad de Psicología, como formación interdisciplinaria de posgrado, contando actualmente con egresados formados en la temática. En el año 2000 un grupo de profesionales funda la Asociación Argentina para la Prevención del Maltrato Infantojuvenil –ASAPMI–. Desde esos ámbitos y en forma articulada venimos trabajando en la protección, capacitación e investigación de las formas

de malos tratos infantojuveniles.

Hace un tiempo ya que se propuso reemplazar en el ámbito internacional el concepto maltrato infantil por el de violencia hacia los niños, para poder así incluir todas las formas de ser violentado que podía sufrir un niño, desde sus pares, desde la familia, desde las instituciones, desde lo social... Y hoy la pregunta es qué infancia se está gestando en las actuales condiciones de nuestro país, cómo se está hipotecando una generación, con difíciles perspectivas de crecimiento, y a partir de allí qué sucederá con sus propias familias cuando las conformen y con nuestra sociedad a mediano y largo plazo.

Numerosa bibliografía señala los efectos devastadores de sufrir alguna forma de violencia en la infancia –problemas en la conformación de la identidad y la autoestima, dificultades en el apego, problemas para establecer vínculos seguros y gratificantes, dificultades de aprendizaje y de conducta, trastornos de alimentación, incorporación de modalidades violentas de resolución de conflictos, y otros efectos en la adolescencia igualmente perniciosos, como embarazos tempranos, droga, alcohol, delitos, fuga del hogar, violencia hacia los otros–. En los servicios de atención de hospitales, en juzgados, en las escuelas se ve a diario el impacto de esas experiencias violentas tempranas.

Cuando hablamos de maltrato hacia los niños, niñas y adolescentes nos referimos a situaciones que van más allá de los golpes y sacudones, o los gritos destemplados o formas de abuso sexual. Las formas básicas comprenden el maltrato físico, el abandono físico, el maltrato emocional, el abandono emocional, el abuso sexual, y posteriormente se han incluido el trabajo del menor, la mendicidad, la prostitución infantil, las adopciones inadecuadas bajo la forma de apropiación o aquellas que habiéndose realizado legalmente implican rechazos, mentiras o “devoluciones” por no cumplir con lo fantaseado previamente. Quedan incluidas todas las formas de apropiación y sustitución de identidad cuyo peor ejemplo son las ocurridas en la época del proceso militar en nuestro país. Además, un niño sufre alguna forma de maltrato cuando los padres no pueden ocuparse adecuadamente o demuestran incapacidades parentales para el control y crianza.

Justamente todas estas formas de malos tratos fueron relevadas por nuestro equipo en una muestra de la población escolarizada en Capital Federal a través de la detección de los docentes. El estudio fue realizado entre 1994/95 y fue replicado una década después, en 2004/5, registrando un aumento del 30% de nuevos casos. Ello no debe ser interpretado como que la violencia aumenta sino que la mayor capacitación y revelación ha facilitado una mejor detección. Los factores de riesgo detectados en las familias se corresponden con los mencionados al referirnos al modelo integrativo de Belsky (Bringiotti, 2004/05).

Otra investigación llevada a cabo ha indagado sobre las prácticas de crianza y el uso del castigo durante la educación en la infancia, entre actuales estudiantes universitarios de la UBA, mostrando la naturalización del castigo físico como práctica correctiva y la justificación de la misma por parte de los afectados a partir de algún recordado “mal comportamiento”. Un grupo importante de estudiantes de entre 20 y 25 años consideraron adecuado y necesario el castigo físico para controlar a los niños y no dudarían en aplicarlo si fuera necesario (Bringiotti, 2002).

Nuestro equipo también ha investigado sobre el riesgo del embarazo adolescente en la calidad del vínculo temprano como protector de posibles disfunciones entre las que

podrían darse los malos tratos y la negligencia. Hemos visto que no toda adolescente embarazada tendrá problemas en el ejercicio del rol materno y los cuidados brindados al hijo, ya que la influencia del apoyo y aceptación familiar y la presencia de una pareja sostén son muy importantes. Además, la situación económica y el contexto vital influyen marcadamente. Sin embargo, la comparación entre embarazadas adolescentes y no adolescentes muestran la situación de mayor vulnerabilidad de las primeras, ya que en este caso tenemos a dos menores involucrados –madre e hijo– en situaciones de desprotección e inmadurez (Bringiotti, 2004/05).

Los ejemplos mencionados muy brevemente tienen como propósito mostrar la necesaria responsabilidad que le cabe a la Universidad en el estudio serio de estas problemáticas y en la propuesta de estrategias de prevención y abordaje, así como el acompañamiento en la puesta en práctica y evaluación de las mismas. Esto nos lleva directamente a otra cuestión muy importante como es la transferencia de los conocimientos obtenidos y la articulación con los sectores de decisión del Estado. La universidad debe salir hacia la comunidad, para ser escuchada como sector relevante de opinión en la elaboración de políticas públicas/sociales de los organismos de decisión ya que se están produciendo en muchas áreas, conocimientos aplicables al mejoramiento de la calidad de vida de la población. En el caso de la infancia, todo abordaje que facilite un crecimiento armónico y saludable, mejorará la situación cotidiana de los mismos y facilitará una base sólida para las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFIA

- Bringiotti, M. I. (2004/07), El impacto de la crisis socioestructural argentina al interior de las familias y la concepción de infancia, UBACYT .
- Bringiotti, M. I. (2004/06), La edad de la madre como factor de riesgo para el maltrato y abandono infantil, CONICET.
- Bringiotti, M. I. (2000), La escuela ante los niños maltratados, Paidós, Buenos Aires.